



Domingo de la Paz 2017

Recursos para el culto

Preparado por la Comisión de Paz del CMM para ser utilizado el 24 de septiembre del 2017

Tema y textos

a. Tema:
Una iglesia de paz renovada construye puentes.

b. Por qué fue elegido este tema:
En un mundo dividido por las diferencias, no es fácil ser una iglesia de paz dedicada al camino de la paz de Cristo. Al conmemorar el quincentenario del origen de la Reforma, el Congreso Mundial Menonita y sus congregaciones se comprometen nuevamente, a trabajar por la paz, tendiendo puentes. Ciertamente, nuestro deseo de procurar la paz de Cristo nos exige aceptar a quienes son diferentes.

c. Textos bíblicos:
Efesios 2,11-22

d. Cómo el texto bíblico explora la construcción de puentes:

En Efesios, el quiasma es empleado en esta carta cuidadosamente construida. La carta representa la gracia de Dios en y a través de Cristo. El marco del quiasma llama la atención sobre la actividad reconciliadora y restauradora de Cristo “a través de su sangre” y se enfatiza la atención sobre la comprensión de Jesús como un anunciador de paz. Lo que mantiene a estas dos frases unidas es la frase “los que estaban cerca y los que estaban lejos”.

2 Peticiones de oración:

- El conflicto sirio con ya seis años consecutivos de duración, continúa causando agitación en los ciudadanos de ese país, así como en los grupos militarizados y los países vecinos. Oremos por sabiduría y guía para que los actores individuales y gobiernos rompan el ciclo de violencia y creen una paz duradera y holística.
- Alabado sea el Señor que como parte del proceso de paz en Colombia, las FARC-EP (grupo guerrillero) ha completado el proceso de desarme y ahora son solo un grupo político, no un grupo armado. A medida que los miembros de las FARC-EP continúan reincorporándose a la sociedad, oremos para que las comunidades trabajen conjuntamente para sanar las heridas del pasado.
- Alabado sea el Señor por las iglesias que dan ejemplo al ser pacificadoras, rompiendo los ciclos de violencia con su testimonio en los caminos de la paz de Cristo. Que nuestras iglesias tengan conciencia para hacer frente a la injusticia en contra de los marginados. Oremos para que la Iglesia continúe siendo atraída



Danang Kristiawan

- Muchas zonas en todo el mundo están sufriendo conflictos o tensiones latentes: soldados rebeldes en la RD del Congo; personas que se dedican a perseguir a los cristianos en India, Nepal, Nigeria, África del Norte, entre otros; la corrupción gubernamental y la tensión interestatal en Corea del Sur. Oremos para que nuestros hermanos y hermanas caminen con valentía y esperanza



3

Sugerencias de canciones

Del cancionero internacional del CMM (2015):

- #24 La Paz de la Tierra
- #51 Love God, Love Each Other
- #22 May the Peace of Christ be with you
- #8 Senzeni Na?
- #7 Som'Landela

4

Ilustración del sermón

Éramos extraños y estábamos sin Dios (2,11-12)

Dios ha acercado a quienes estaban lejos a través de su sangre (2,13)

CRISTO ES NUESTRA PAZ
(2,14-16)

Cristo proclamó la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca. (2,17; 19)

Ya no somos más extraños y somos la casa de Dios (2,19-22)

BIC Church Cuttack, India



Dan Dyck

5

Actividades simbólicas para el culto y recursos visuales

- A medida que la gente vaya entrando al servicio, distribuya bloques para armar (piezas para armar un puente simbólico); invite a las personas a que pasen a construir un puente conjuntamente.
 - El principio y el final del “puente” podrían estar ya empezados.
 - Haga los ajustes previos para que alguien supervise la construcción del puente.
- Ponga dibujos de dos personas diferentes en lados opuestos de una pared. Distribuya cartulina para que los miembros de la congregación anoten las herramientas para lograr una paz integral. Invite a las personas a hacer un camino o un puente entre las dos figuras.
- Pida a algunos voluntarios que construyan una escalera con cada una de de las partes que la componen.
- Invite a los miembros de la comunidad completa a unirse a una comida de compañerismo después del culto.
- Invite a los líderes de otra comunidad religiosa a tener una conversación abierta

6

Recursos Adicionales

[www.mwc-cmm.org/
Domingodelapaz](http://www.mwc-cmm.org/ Domingodelapaz)

a. Recursos adicionales en este paquete

- Liturgias sugeridas para el servicio y para la bendición (p. 3)
- Oraciones (p. 4)
- Notas para la predicación (p. 5)
- Tablas (p. 11)
- Historias y Reflexiones (p. 13)

b. Recursos adicionales disponibles en línea:

- Fotografías (incluyendo todas las utilizadas en este paquete de recursos)

cmm.org

Información de contacto:

Andrew Suderman



Liturgias sugeridas para el servicio y para la bendición

Llamado a la oración:

Alabemos a Aquel que escucha el llanto del pobre,
Que levanta a los débiles y les da fortaleza.
Alabemos a Aquel que alimenta al hambriento,
Y satisfice el anhelo de los necesitados.
Alabemos a Aquel que sostiene con su ternura al huérfano y a la viuda
Y le da al extranjero una tierra y un hogar.

(Tomado de Hymnal: A Worship Book, #683)



Celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial 2017 en la iglesia Crossroads de los Hermanos Menonitas, Winnipeg, Canadá. Foto: Tony Schellenberg.

Bendición:

Una bendición Franciscana

Que Dios te bendiga con incomodidad ante las respuestas fáciles, las verdades a medias y las relaciones superficiales, para que puedas vivir profundamente dentro de tu corazón.

Que Dios te bendiga con enojo ante la injusticia, la opresión y la explotación de la gente, para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz de Dios.

Que Dios te bendiga con lágrimas para derramarlas por aquellos que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra, para que puedas extender tu mano para consolarlos y convertir su dolor en aozo.

Y que Dios te bendiga con la suficiente locura para creer que tú puedes hacer la diferencia en este mundo, para que puedas hacer lo que otros dicen que no se puede hacer.

Y la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo estén sobre ti; sobre aquellos que amas y aquellos por quienes oras – este día y por siempre....

Amén.



Oraciones

Dios de paz

Dios de paz,

Venimos a este lugar de alabanza desde un mundo

que algunas veces es confuso y amenazador,
oramos por tu presencia aquí y ahora entre nosotros.

Te agradecemos por esta comunidad de fe,
en donde escuchamos las palabras inspiradas por tu mensaje de amor,
en donde podemos compartir nuestras vidas con hermanos y hermanas,
en donde aprendemos sobre la compasión,
en donde vivimos en la esperanza,
en donde podemos estar juntos y en paz.

Dios, por todo nuestro alrededor vemos la división creciente entre la gente,
por causa de la política, el género, la religión, la raza, la economía.
En muchísimos países vemos el nacionalismo y el populismo acrecentarse.
La agresión y la violencia se están volviendo parte de nuestra vida diaria,
en las redes sociales y en las calles.

Oramos por este mundo, Dios.
Que los líderes puedan crecer en sabiduría,
que la gente se trate con respeto,
que entendamos que el camino a tu Reino está construido con paz, justicia y amor por la tierra y por la gente.
Quédate con nosotros, concédenos tu gracia.

Padre, único Dios del universo

Padre, único Dios del universo. Es bueno estar en tu presencia en este tiempo de reunión con tu pueblo.

Somos desafiados de nuevo, con tu llamado a la paz entre todas las personas. El desafío de ser agentes de reconciliación es nuestro y lo aceptamos al salir de este lugar.

La reconciliación comienza con nosotros como pueblo. Permítenos mantener una lista breve de nuestras quejas mientras caminamos unos con otros – en nuestras casas – en nuestras comunidades – en nuestras reuniones. Que tu paz nos haga prontos para el perdón. Que el amor de Jesús gobierne nuestras vidas.

La reconciliación también alcanza a aquellos que encontramos en el camino – donde sea que el camino nos lleve. Permítenos ser agentes de tu reconciliación y tu paz dondequiera que vayamos día a día. Nuestro mundo herido está en necesidad de tu paz. Danos el valor para ser agentes de tu paz.

Trabaja ahora en nosotros, Espíritu Santo, con presencia y poder para ayudarnos a cumplir todo lo que nos has pedido una vez dejemos este lugar. Caminamos por fe en tu fuerza.

Oramos en el nombre de nuestro Señor y Salvador, nuestro Príncipe de Paz, Jesús.

Amén



Notas para la predicación

Porque Cristo es nuestra Paz: Efesios 2,11-22

–Thomas Yoder Neufeld

Me encantan los museos y las galerías. Organizar una galería lleva mucho trabajo, en temas como la iluminación apropiada, elegir qué pinturas combinan entre sí, además de la organización para llamar la atención del espectador.

Los escritores de la Biblia frecuentemente hacían lo mismo de manera literaria. Usaban un dispositivo llamado “quiasma”; esta palabra proviene de la letra griega “Chi” que se ve como una “X”. El quiasma es una especie de dispositivo de encuadre que tiene la intención de atraer la atención del lector o del oyente hacia el centro del área en la cual el resto del pasaje está dispuesto. Se adapta maravillosamente para la observación y la memorización, en una cultura en la cual los textos eran menos leídos y más representados, menos vistos que oídos. Lo encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En Efesios, este dispositivo es empleado en la primera mitad de esta carta cuidadosamente



construida. La carta se divide en dos mitades casi iguales (capítulos 1-3 y 4-6), como dos galerías en un gran museo. La primera representa la gracia de Dios en y a través de Cristo, la segunda parece una respuesta adecuada para aquellos que han experimentado esa gracia. En otras palabras, una mitad de la representación es lo que Dios ha estado y está haciendo, la otra mitad es sobre lo que nosotros como beneficiarios de esa gracia debemos estar haciendo.

En esta breve reflexión nos enfocamos en el centro de la primera mitad de Efesios, 2,11-22 (ver las tablas 1 y 2).

Marco Exterior – “Ya no somos extranjeros”

En un “quiasma” uno debería buscar los elementos correspondientes. Yo llamaré al primer grupo (versículos 11-12 y 19 -20) el “marco exterior”. Este marco dibuja un agudo contraste- el antes y el después.

- a. La primera sección (v. 11 y 12) empieza con un recordatorio para los gentiles, acerca del grupo al cual ellos pertenecieron en algún momento: “no circuncidados”, no tenían parte en los pactos ni en la promesa, “ateos”, literalmente sin esperanza. Esta es una imagen de cómo “nosotros” los judíos consideramos “gentiles” a quienes “nosotros” hemos determinado que están más allá del círculo del cuidado de Dios.
- b. Comparemos ahora la parte correspondiente de este “marco exterior”, v. 19 al 22: “Por eso ustedes ya no son extranjeros, sino miembros de la familia, parte de la ciudadanía, ahora no rechazados



Marco Interior — “Los que estaban lejos son atraídos”

En la parte superior del marco interior, se llama la atención sobre la actividad reconciliadora y restauradora de Cristo “a través de su sangre” (v. 13), y en la parte inferior, se llama la atención sobre la comprensión de Jesús como un anunciador de paz (v. 17 y 18). En este caso, lo que mantiene a estas dos frases unidas, no es un fuerte contraste como anteriormente, sino la frase “los que estaban cerca y los que estaban lejos”.

Al darle una mirada de cerca a la obra de arte (casi como acercar nuestra nariz justo en frente de una pintura para observar las pinceladas), nos damos cuenta que dos textos de Isaías juegan un papel importante en la creación de este marco interior. El primero es Isaías 57:19, el cual tiene el anuncio del mensajero de Jehová: “*¡Paz a los que están lejos, y paz a los que están cerca!, dice el Señor*”. Jesús está representado aquí como el mensajero de la paz. Él está usando, si podemos tomar prestada otra parte de esta grandiosa carta, el calzado para prepararse para anunciar las buenas nuevas, del evangelio de la paz (6,15). Escuchamos ahora el eco de Isaías 52,7:

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas, al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz (lit. ‘que evangeliza’), al que anuncia la liberación y dice a Sión: «Tu Dios es rey»!

Este marco interior es en sí mismo más que un marco; es un ejemplo de creatividad asombrosa. Jesús no solamente *habla* de paz (v.17), sino que *hace* la paz al ofrecer su propia vida. “Sangre” (v. 13) ciertamente se refiere a la muerte de Jesús en la cruz, como se aclarará en los siguientes versículos. Pero “sangre” también es un símbolo de vida – el líquido de la *vida* - y por lo tanto

“La sangre” por lo tanto se convierte también en un modo de hablar de Cristo como el dador de vida.

¿Quiénes son estos que estaban “cerca y lejos” en los versículos 13 y 17? En Isaías 57 los que estaban “lejos” son obviamente los exiliados de Babilonia, “nosotros lejos de casa”, se podría decir. En Isaías, Dios está llamando a su pueblo a regresar a casa luego del exilio. Pero aquí en Efesios, los que estaban “lejos” son los gentiles mencionados en los versículos 11 y 12. Las Escrituras, en este caso en Isaías 57, son usadas por el autor para re significar a los gentiles, ya no como los “otros” sino como miembros de la familia de exiliados a quienes Dios está trayendo a casa. Notemos que en el versículo 18 el evangelista y hacedor de la paz lleva a los que estaban cerca, así como los que estaban lejos a la presencia del mismo padre divino.

Este modo de usar la Escritura es un impresionante arte creativo. Si hay “licencia artística,” esta es dirigida por el deseo de capturar el alcance de la obra pacificadora de Dios en y a través de Cristo.

El centro — “porque Él es nuestra paz”

Y ahora llegamos al mismísimo centro del quiasma y por lo tanto al corazón de la primera





Domingo de la Paz



Celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial 2017 en Hamilton Mennonite Church (Iglesia Menonita de Hamilton, Ontario, Canadá). Foto cortesía de: Hamilton Mennonite Church.

parte de Efesios, con un singular enfoque en Cristo como “nuestra Paz”.

Imagínese que está viendo los versículos 14 al 16 como una pintura. ¿Qué ve? Usted notará, primero, imágenes de destrucción y violencia:

- Hay un muro destrozado, que una vez fue levantado para separar lo elegido de lo rechazado, ahora está demolido.
- Hay un cercado roto, muy cuidadosamente construido para mantener santo lo que es santo.
- Vemos una cruz, todavía en esa época el símbolo supremo del terrorismo de estado. En vez de ser la apreciada “vieja y áspera” cruz, era un signo del temerario y sádico terror de estado. Aquí está con todo el horror que representa en el centro de esta pintura.
- Incluso hay un acto de asesinato – de hecho, hay dos. Si, vemos el asesinato del Mesías por medio de la crucifixión, pero también está el acto de asesinato llevado a cabo por el mismo Mesías. Precisamente en el momento de su propia muerte a manos de sus enemigos, ¡Él asesina en sí mismo a la

El abrazo de Cristo a la humanidad en su muerte nunca debe separarse del abrazo que hizo con su vida, su enseñanza y su proclamación del evangelio de la paz. Él era tanto un practicante como un evangelista de la paz (v. 17). La cruz fue en ese sentido una consecuencia de su rompimiento de los muros de división, de su salida a las sendas y caminos con su invitación al banquete de Dios, de su confrontación a un mundo de injusticia, empobrecimiento, marginalización y enfermedad con la promesa y la amenaza del reino de Dios.

Pero la contundencia del abrazo amoroso de Dios para la humanidad es visto en el hecho de que el rechazo de esa iniciativa amorosa – el asesinato del pacificador – se convirtió en últimas en el asalto al miedo y la hostilidad. El acto final de auto desapego de Jesús resulta ser un ataque letal a la hostilidad y a la apatía, los cuales nos mantienen en manos del miedo y del terror – miedo a los demás y miedo a Dios.

Pero demos una nueva mirada a la situación. En medio del horror, justo en medio de esta violencia, veremos imágenes de paz, de reconciliación, de nacimiento y de transformación:



Celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial 2017



- La reconciliación de enemigos, de “ustedes” y “nosotros;”
- La reconciliación de nosotros con Dios;
- La creación en Cristo de un nuevo “nosotros,” de la “nueva humanidad.” En Cristo, o a través de Cristo, Dios está dando un nuevo comienzo a la humanidad y no lo está haciendo por medio de la eliminación de los enemigos impíos, sino por medio del costoso proceso de forjar lazos de unidad y paz para aquellos que alguna vez fueron prisioneros de la enemistad, cuyas hostilidades fueron forjadas por siglos, y lo hace nada más y nada menos que en el yunque de la piedad.



En 2015, los pastores de la GITJ (Gereja Injili di Tanah Jawa – Iglesia evangélica Menonita de Java) y la Nahdlatul Ulama (una organización Islámica) tuvieron una reunión en la iglesia GITJ de Jepara. Foto cortesía de: Danang Kristiawan.

¡Todo está aquí! Expiación, nueva creación, reconciliación con Dios, reconciliación entre enemigos – el evangelio completo de principio a fin, representado en una imagen notablemente intensa. No es de extrañar que sea la pieza central en esta galería.

Cantando en la casa de Dios

Déjenme pasar ahora de imaginarnos una pintura de esta escena, al caso real de los versículos 14-16, a saber, un himno o un poema. Mientras que originalmente el himno pudo haber sido usado para celebrar la superación de divisiones en términos muy generales, en su actual forma invita a los lectores a cantar esta canción relacionándola directamente con la división específica entre *judíos y gentiles*.

Cuando se escribió Efesios, la división entre judíos y gentiles era tan profunda, que el texto se refiere a ella simplemente como la “enemistad” o la “hostilidad” entre “ustedes” y “nosotros” así como entre nosotros y Dios. Se confiesa a Jesús como “nuestra paz” porque a través de su ministerio, muerte y resurrección

oriundos y los forasteros, ha sido aplastada, demolida – “asesinada.” Más, “en Él” una nueva humanidad está naciendo entre antiguos enemigos. “Ustedes” y “nosotros”, los que estaban lejos y los que estaban cerca, judíos y gentiles, los que siempre han tenido enemistad, tienen acceso a “nuestro” padre divino – no por nosotros mismos, no con aquellos que son justo como nosotros, sino junto con aquellos que recordamos como los rechazados y hostiles “los otros”. Paz, ¡ciertamente!

En los versículos 19 al 22 “ustedes” y “nosotros”, unidos, se convierten en una familia, de hecho, un templo, la casa de Dios. Nótese que la casa de Dios está hecha de piedras, no solamente de la cantera, de aquellos que han sido parte de la comunidad del pacto, el “nosotros” en este pasaje, sino más dramáticamente del vertedero de piedras rechazadas, el “ustedes” en este texto. La casa de Dios es un proyecto masivo de reciclaje, podríamos decir. Este templo – el pueblo de Dios reconciliado y re-creado – es un testimonio poderoso de la gracia de Dios precisamente



Domingo de la Paz

vivas”, y las hace parte del rostro que el templo muestra al mundo.

En su misma existencia, este templo es una presencia subversiva en una cultura de miedo y sospecha, un testimonio profundo y sociológicamente visible de la hospitalidad radical de Aquel que es “nuestra paz.” Si, en las paredes de este templo hay piedras hermosamente talladas, piedras fuertes – hermanas y hermanos con fe madura y fuerte. La belleza, integridad y fuerza de estas “piedras vivas” debería ser celebrada con gratitud. Pero hay muchas piezas que están astilladas, rotas, o que fueron alguna vez rechazadas, pero ahora son materiales de construcción, el tipo de materiales de construcción que nadie, construyendo un hermoso templo, usaría. Ahí está su inconmensurable belleza. Dios ama vivir en un hogar hecho de materiales de construcción refaccionados, en un hogar en permanente construcción.

Implicaciones para nosotros hoy

Permítanme sugerir algunas maneras en las que este texto es relevante para nosotros en nuestro tiempo y lugar. Primero, este himno eufórico, salmo, o poema, junto con sus marcos, pone la paz en el centro de nuestra confesión de Jesús en un sentido en que guarda una fuerte consonancia con el énfasis anabautista contemporáneo. No obstante, algunos pueden preguntarse si no estamos reduciendo a Jesús a uno de nuestros temas Menonitas anabautistas favoritos, sin embargo, cualquiera que sea la incomodidad que tengamos, este texto deja inevitablemente claro que la paz está ubicada en el corazón mismo de una fiel confesión de Jesús. La paz es esencial para la confesión de todos los que proclaman el nombre de Cristo, no es un distintivo anabautista, y no debemos permitir que se convierta en nuestra tarjeta de

amplio de Cristo no le otorgan centralidad, eso no es una reivindicación de nuestra singularidad y especialidad, sino una invitación para que tengamos un buen debate con nuestras hermanas y hermanos en la iglesia en general.

Dicho eso, no debemos ser presumidos. Los cristianos anabautistas se enfrentan a dos peligros: Uno es ver a Cristo como “nuestra paz” de manera predominante con respecto a nuestra relación con Dios, no pudiendo ver como Él, es decir viviendo y dando nuestra vida, intentando hacer la paz entre una familia humana hostil y dividida. El otro peligro es hacer de la paz “nuestro asunto,” o reducirla a un objetivo político y social, desligándola frecuentemente de su sentido holístico en la confesión de Cristo. Si, podríamos conectarla con Jesús, pero muy frecuentemente solo con Jesús entendido como un modelo de no violencia. Esa todavía no es la respuesta que Jesús está buscando cuando nos pregunta: ¿Quién dicen ustedes que soy? (Marcos 8,29). Este pasaje por lo tanto nos reta a la más profunda cristología posible, con una comprensión de este asunto que pone en evidencia tanto una paz sin Cristo como un Cristo sin paz, lo cual está muy lejos de la confesión que Jesús está esperando escuchar de nosotros.





Confesar a Cristo como “nuestra” paz es una confesión que no hacemos solos. Jesús es fielmente confesado junto con aquellos a quienes mantendríamos alejados, quienes amenazan o perturban nuestro “espacio personal”, nuestra “zona de confort”, nuestras realidades que están bajo control, sea que pensemos en nosotros como individuos o como congregaciones. Ser “nacidos de nuevo” nunca es una experiencia en solitario, nacemos *juntos* a la “nueva humanidad” como nuestro pasaje lo dice, junto con nuestros enemigos, con el “otro”, con el “extranjero”. ¡Así que tengan cuidado en cuanto a quién confiesan! ¡Tengan cuidado de qué cantan! Nunca saben junto a quién lo están haciendo. La cadena de la paz, con la cual estamos atados unos a otros juntamente con Cristo (4,3) no debe irritar.

Así como nunca se sabe *con quién* se va a confesar que Cristo es “nuestra” paz, del mismo modo nunca se sabe *ante quién* se hace la confesión. ¿Qué significa para nosotros confesar a Cristo como nuestra paz y la paz del otro, del enemigo, en un mundo en el que los cristianos no controlan las dinámicas del poder? ¿Qué significa confesar esto ante la indiferencia e

incluso enfrentando el ridículo? ¿Qué significa confesar esto ante aquellos que tienen su propia fe? En otras palabras, ¿Qué significa decir Cristo es “nuestra” paz, sabiendo que esa paz tiene la intención de alcanzar al otro, al diferente, al extraño, al enemigo?

Esta no es una canción fácil de cantar, no es una confesión fácil de hacer. Porque confesar a este Cristo es invitar al enemigo a entrar, perseguir al extraño con amor (Romanos 12,13), encadenarnos al extraño lejano, así como al que es demasiado familiar y está cerca (4,3). Hacer esto es entrar en un proceso de paz cargado de luchas y conflicto. Nos cambiará, como lo hizo con la comunidad primitiva de fe mientras salía de Palestina hacia las regiones gentiles del imperio Romano. No obstante, ésta es la manera como se percibe “la salvación por gracia” (2,5,8).

La iglesia es y siempre ha sido una empresa riesgosa, especialmente cuando ha sido fiel, el riesgo es siempre inherente a la paz. Nosotros, cada Viernes Santo, practicamos el riesgo que Dios tomó en Cristo. En su muy visible existencia, en su quebrantamiento e infidelidad, la iglesia da testimonio del grado en que Cristo tomó un verdadero riesgo al romper el muro de separación, asimismo, precisamente en su vulnerabilidad puede ser un fuerte testigo de la maravillosa gracia de aquel que es “nuestra Paz”.



Los visitantes del CMM, Tesfatsion Dalellew (Etiopia) y Thuma Hamukang'andu (Zambia) sonríen al recibir una cabra como



Tablas

Tabla #1

Estructura Quiastica de Efesios 1-3

| | | |
|----|--|---------|
| A | Elogio – en alabanza a Dios | 1,3–14 |
| B | Acción de gracias y oración por la iglesia | 1,15–23 |
| C | Salvación para los judíos y gentiles | 2,1–10 |
| D | CRISTO ES NUESTRA PAZ | 2,11–22 |
| C1 | Salvación para los judíos y gentiles | 3,1–13 |
| B1 | Reanudación de la oración por la iglesia | 3,14–19 |
| A1 | Doxología – en alabanza a Dios | 3,20–21 |

Tabla #2a

Efesios 2,11-22

Éramos extraños y estábamos sin Dios (2,11-12)

Cristo ha acercado a quienes estaban lejos a través de su sangre (2,13)

CRISTO ES NUESTRA PAZ (2,14-16)

Cristo proclamó la paz a los que estaban lejos y a los que
estaban cerca. (2,17; 19)

Ya no somos más extraños, además somos la casa de Dios (2,19-22)



Tabla #2b

Efesios 2,11-22 (DHH)

11 Así pues, ustedes, que no son judíos, y a quienes llaman «no circuncidados» los judíos (que circuncidan al hombre en el cuerpo, y a sí mismos se llaman «circuncidados»), 12 recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo, separados de la nación de Israel, y no tenían parte en las alianzas ni en la promesa de Dios. Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza.

13 Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos están cerca.

14 Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, destruyó el muro que los separaba y anuló en su propio cuerpo la enemistad que existía. 15 Puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, y en sí mismo creó de las dos partes un solo hombre nuevo. Así hizo la paz. 16 Él puso fin, en sí mismo, a la enemistad que existía entre los dos pueblos, y con su muerte en la cruz los reconcilió con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo.

17 Cristo vino a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca. 18 Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu.

19 Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo santo los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios. 20 Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra principal. 21 En Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser, en el Señor, un templo santo. 22 En él también ustedes se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.



Historias y Reflexiones

Reconciliación en Colombia: Construyendo puentes en una sociedad dividida

–Andrés Pacheco Lozano (Colombia)

Explorar lo que significa ser una “Iglesia de paz renovada que construye puentes” – inspirado en Efesios 2,11-22 – no podía haber llegado en un momento más *kairos* para Colombia. La firma de los “Acuerdos de Paz” entre el gobierno y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo, un grupo guerrillero colombiano que tuvo sus orígenes en los 60’s), la subsecuente aprobación por parte del congreso y el comienzo de la implementación de dichos acuerdos, son acciones oficiales que buscan terminar la confrontación armada que ha existido por más de 50 años. Este limitado e imperfecto intento para terminar la guerra con las FARC ha reabierto esperanzas y expectativas de soluciones no violentas a los conflictos armados y la posibilidad de crear caminos de paz y reconciliación. Sin embargo, el proceso se ha enfrentado al escepticismo, la crítica, la polarización y los puntos de vista opuestos que se reflejaron en el plebiscito en el cual el voto por el “No” le ganó al “Si” para aprobar el proceso.*

¿Cómo vemos nuestro rol como iglesia renovada de paz y el cuerpo de Cristo en este contexto?
¿Cómo entendemos la reconciliación y sus fundamentos teológicos de modo que ella inspire y guie nuestras decisiones y acciones?
Estas parecen ser preguntas urgentes en este momento *kairos* en Colombia.

La *reconciliación* está en el centro de las creencias cristianas. Es la esencia de nuestra fe. (Efesios 2,14-16).

que todo el *regalo* de Dios: Somos ante todo criaturas reconciliadas en Cristo, y también lo son los otros.

Al mismo tiempo, la reconciliación para el cristiano es un *ministerio* (2 Corintios 5,18). Al acoger este ministerio, reflejamos el regalo de la reconciliación y participamos en el plan restaurador de Dios para el mundo al construir puentes para otros, aquellos con quienes éramos “hostiles” o quienes han sido “hostiles” con nosotros. Aunque nosotros no podemos conceder la reconciliación por nosotros mismos, somos llamados a testificar de ese regalo y a participar en la actividad de Dios en nuestras actividades con otros.

Pero, ¿Cómo podríamos entender que aunque ya estamos “reconciliados” en Cristo aún hay violencia e injusticia en el mundo, exclusión y pobreza? Tenemos que recordar que la obra de Dios inaugurada en Cristo aún está por ser completada en la promesa definitiva de una Nueva Creación. La promesa definitiva de la “Nueva Creación” y el cumplimiento del reino de Dios no solo son promesas para la restauración de los individuos, sino de modo más importante, la promesa definitiva para la reconciliación de las relaciones: Dios con la creación, Dios con la humanidad, humanos con humanos,





Domingo de la Paz

la humanidad con la creación. Esto hace que la reconciliación de relaciones no sea solo un resultado positivo de nuestra fe, sino un modo de anticipar la restauración completa y la reconciliación de relaciones como fue prometido por Dios, y al hacerlo, participar y testificar la promesa definitiva de Dios. Esto es, en mi opinión, el significado de reconciliación como *ministerio*.

¿Qué diferencia hace para mí como colombiano si entendemos al otro y a nosotros mismos primeramente como criaturas reconciliadas con Dios? ¿Qué tal si el “otro” es un perpetrador, un enemigo, tal vez incluso un soldado de las FARC? ¿Qué pasa con las víctimas? ¿Entonces qué? ¿Aún podemos, como iglesia de paz, construir puentes hacia ellos? ¿La promesa de Dios sobre la restauración completa de las relaciones inspira nuestras acciones hoy?

El mal en el mundo no debe ser tomado a la ligera, como si la reconciliación y la restauración de relaciones fueran procesos baratos. El daño de más de 50 años de conflicto armado en Colombia es grande; tenemos que cuidar seriamente de aquellos que han sufrido, tanto dentro de nuestras congregaciones como fuera

de ellas, construyendo puentes para los otros “heridos”. No podemos escapar de esto.

En Colombia, esto va a significar años – incluso décadas – de sanar heridas y de buscar corregir y transformar las causas del dolor. Al mismo tiempo, somos llamados a construir puentes hacia aquellos que nos han herido. Este proceso de construir puentes es costoso, pero también lo es nuestro llamado a superar, como cuerpo de Cristo presente aquí y ahora.

Algunos de estos puentes ya están contruidos. Las congregaciones y organizaciones Menonitas en Colombia están acompañando víctimas del conflicto armado y otras formas de violencia. Ellos han documentado las “heridas” de la violencia, han apoyado y abogado por el diálogo en vez de los métodos “armados” y “violentos” para el conflicto, están comprometidos con el monitoreo de la implementación de los “Acuerdos de paz”. En algunos casos han comenzado diálogos con antiguos perpetradores y miembros del grupo de las FARC. Aunque estos pueden ser ejemplos “pequeños”, son puentes que señalan el regalo de Dios de la reconciliación, indican que la promesa de la restauración completa se está volviendo realidad en el aquí y el ahora.

¿Qué muros o barreras ve usted en su contexto?
¿Cuál es el llamado de Dios para ustedes como comunidad en ese medio?

**El plebiscito se llevó a cabo el 2 de octubre de 2016. El “No” a la aprobación de los “Acuerdos de Paz” le ganó al “Si” en un 51% a 49%, mostrando la profunda polarización y división sobre el tema. Esto, en adición a la abstención del 62%, hace difícil tener una estimación real del recibimiento de los acuerdos. Una segunda versión de los acuerdos resultó después de la discusión con algunos sectores de las oposición y haciendo algunos ajustes a la primera versión firmada el 24 de Noviembre del 2016 y más tarde ratificada por el congreso como “reconciliación de la*





Ensamblando la Comunidad

–Jennifer Otto (Alemania)

Durante la última gran crisis de refugiados en Europa, en medio de algunas secuelas de la Segunda Guerra Mundial, los Menonitas enviaron edredones acolchados, alimentos y otros suministros a familias alemanas necesitadas, las cuales estaban comenzando el largo y duro proceso de reconstrucción después de ser desplazados por la Guerra. Hoy, Europa está experimentando una nueva crisis de refugiados, es así como cientos de miles de personas desplazadas por las guerras en Siria, Irak, y Afganistán buscan seguridad y sentido de pertenencia en países como Alemania. Las diferencias de idioma, cultura y religión pueden fácilmente volverse barreras para integrarse a una nueva comunidad, llevando al miedo y al resentimiento de los ciudadanos del país anfitrión, así como al aislamiento y la desesperanza de los recién llegados.

En la *Friedenshaus* (“Casa de Paz”) en la ciudad industrial de Ludwigshafen, nos esforzamos por construir comunidad y aprender sobre la paz, propiciando un espacio donde los alemanes y los inmigrantes de más largo plazo

pueden conocer a sus nuevos vecinos. Un modo concreto en que vivimos nuestra misión es a través de nuestro grupo de costura de edredones. Cada lunes en la tarde, un grupo de 12 – 20 costureros (la mayoría mujeres, pero también algunos hombres) se reúnen para cortar tela, coser cuadros y tejer edredones para ser donados a través del Comité Central Menonita en los campos de refugiados en el Medio Oriente. Venimos de diferentes trasfondos, incluyendo miembros de la congregación local nacidos en Alemania y Canadá, refugiados recientemente llegados de países que incluyen a Siria, Egipto y Palestina, e inmigrantes de más largo plazo de lugares como Irán e Irak. Somos cristianos, musulmanes, bahá’ís, y agnósticos. Nuestra edad varía desde estudiantes de secundaria hasta octogenarios y todo el rango etario intermedio. Hablamos alemán, inglés, varios dialectos del árabe y persa – Comunicar instrucciones a menudo se convierte en un juego del teléfono roto – y todos somos novatos en la costura de edredones. Cometer errores y pensar en cómo repararlos es parte del curso.

Juntos, estamos aprendiendo cómo hacer cobijas que esperamos que sean fuente de calor y esperanza para otros. Pero también estamos aprendiendo a comunicarnos mutuamente, a apoyarnos y a estar cómodos entre sí, formando relaciones que ayudarán a fomentar una cultura de paz, respeto mutuo y apertura en nuestro barrio y en nuestra ciudad.





Construyendo puentes entre prisioneros y la comunidad en Zambia

–Kajungu Mturi (Zambia)

Mientras consideramos Efesios 2,11-22, yo reflexiono en cómo la iglesia de los Hermanos en Cristo en Zambia ha estado trabajando para construir puentes entre los prisioneros y la comunidad.

En Efesios, leemos cómo los gentiles eran vistos como ajenos y eran excluidos de la comunidad. Hoy, en muchos lugares los prisioneros son excluidos y catalogados como “malvados”, “malhechores”, “criminales”, “malas personas”, o calificativos similares. Cuando los prisioneros terminan sus sentencias, generalmente las comunidades no los aceptan de vuelta en su interior. Esto, a su vez, eleva los niveles de reincidencia.

La iglesia de los Hermanos en Cristo en Zambia (BICC-Zambia por su sigla en inglés) ha estado trabajando duro con el apoyo de otros, tales como el Comité Central Menonita, para construir un puente entre la prisión y la comunidad. La iglesia empezó a impulsar la iniciativa “Clubes de Paz” en las prisiones, para ayudar a los reclusos a enfrentar los conflictos entre ellos mismos así como con los oficiales de las cárceles. Los prisioneros y los oficiales de la prisión recibieron capacitación juntos; evidentemente fue extraño para estos dos grupos tener un proceso de aprendizaje conjunto. El programa ayudó a re-humanizar a los prisioneros que son típicamente deshumanizados por el sistema y la comunidad. Los miembros de la iglesia y la comunidad comen y juegan fútbol con los presos, asimismo, los visitan y les apoyan con comida y elementos de aseo. Todo esto en respuesta al recordatorio que nos hace Jesús: “cuando estuve en prisión... viniste a mi” (Mateo 25,36). Este es el llamado de Jesús a construir puentes



Robert Mudaala, el Presidente del Comité de Paz de la Conferencia de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia, facilitando un espacio de diálogo a los líderes del distrito de Sikalongo sobre el Programa de Reconciliación entre Víctimas y Victimarios. Foto: Kajungu Mturi.

Este trabajo no terminó en la prisión. Los “Clubes de Paz” crearon un ambiente propicio de reintegración para los prisioneros de vuelta en la comunidad, el trabajo para empoderar a los prisioneros continuó después de su liberación, algunos miembros del “Club de Paz” comenzaron Clubes de Paz en sus comunidades de origen tan pronto como fueron liberados de la cárcel. Así, en lugar de huir de los ex-prisioneros, la comunidad pudo acercarse y aprender sobre la construcción de paz.

Aunque la BICC en Zambia ha estado trabajando para desarrollar puentes entre los prisioneros y la comunidad, el sistema de justicia penal sigue siendo una estructura deshumanizadora. Mientras que la iglesia trabaja duro para construir puentes, el sistema general construye muros. Nuestra esperanza es que un día los sistemas gubernamentales se unirán a la iglesia para construir puentes entre las prisiones, los prisioneros y la comunidad.



Acogiendo la vulnerabilidad

–Danang Kristiawan (Indonesia)

Una iglesia de paz renovada llama a un compromiso renovado de unos con otros; incluso aquellos que pueden ser nuestros enemigos. Construir puentes resuelve la desconexión; sin relación y conexión la paz no puede florecer. Esto es esencial si queremos relacionarnos con aquellos que son de una cultura o fe diferente; un reto significativo en las relaciones interreligiosas e interculturales es la percepción que creamos de los otros basados en las suposiciones y prejuicios, esto causa que no veamos y valoremos al otro como un hijo de Dios. Así, para superar este reto, es importante conocernos.

La hospitalidad juega un papel clave en la construcción de entendimiento desde diferentes puntos de vista religiosos y culturales. Las iglesias tienen la responsabilidad de crear espacios donde el compromiso auténtico pueda ocurrir, sin embargo, las iglesias también deben encarnar la espiritualidad de un extraño, un invitado, asumiendo la posición de vulnerabilidad. La iglesia ya no tiene que esperar



Danang trajo a su familia para visitar un internado islámico durante el Idul Fitri (La fiesta de celebración del fin del ayuno de Ramadán). Su familia compartió con amigos y los niños aprendieron sobre la tolerancia. Foto cortesía de: Danang Kristiawan.

para hospedar a otros, sino que puede iniciar nuevas formas de relacionarse con esos otros.

La Iglesia Menonita de Java en Jepara hace esto al visitar a sus vecinos musulmanes. Los Menonitas en Jepara representan cerca del 1% del total de la población, que es ampliamente musulmana. No hay discrepancias entre las diferentes religiones en Jepara, pero aunque nuestra iglesia esta solamente a 300 metros de un edificio de una organización islámica, ¡casi no ha habido una relación establecida entre los cristianos y los musulmanes!

Cuando nuestra congregación decidió tomar seriamente su llamado a ser una iglesia de paz, priorizamos la construcción de relaciones con personas de otras religiones en nuestra ciudad. Nuestro primer paso fue visitar a uno de los jóvenes líderes islámicos y compartir nuestro sueño de construir relaciones entre menonitas y musulmanes en Jepara. Juntos organizamos una presentación de arte y cultura en la que nuestras comunidades, no solo nuestros líderes, pudieron participar y conocerse mutuamente, asimismo, iniciamos reuniones para reducir las percepciones equivocadas que teníamos los



Un Ulema y un cura católico se unen en la celebración navideña en GITJ (Gereja Injili di Tanah Jawa – Iglesia evangélica Menonita)



En un 'programa interreligioso en vivo' en un encuentro inter-confesional, jóvenes líderes de iglesias, incluyendo muchos pastores de GITJ (Gereja Injili di Tanah Jawa – Iglesia evangélica Menonita de Java), estuvieron en un internado islámico con jóvenes líderes eclesiales de confesiones musulmanas, budistas e hindúes durante dos días.
Foto cortesía de: Danang Kristiawan.

Esto requirió un proceso largo, fue difícil ver más allá de nuestra sospecha (o nociones preconcebidas) del otro. Después de siete años, tenemos una buena relación con nuestros vecinos musulmanes, celebramos el día Internacional de la Paz juntos; la iglesia participa en sus celebraciones de aniversario; ellos participan en nuestras celebraciones de navidad, incluso cuando hay un edicto religioso (*fatwa*) que impide a los musulmanes dar saludos navideños a los cristianos en Indonesia.

Asumir la posición de un visitante requiere humildad, nos acercamos a otros sin tener una idea completa de quienes son. Esto requiere que nos acerquemos a los demás con respeto y confianza, creyendo que tenemos algo que aprender de aquellos que pueden ser diferentes. La vulnerabilidad que se genera por el hecho de ser un visitante o un extraño, requiere que uno necesite al otro. Eso significa que no venimos con arrogancia y poder sino con apertura y sinceridad, vulnerables, con la posibilidad de

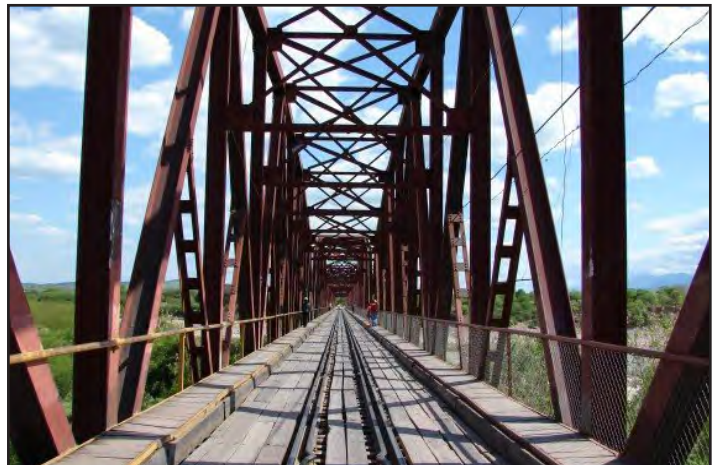
Tal acercamiento, sin embargo, trae esperanza. Al ser huéspedes vulnerables, atraemos oración y bendición del otro, incluso si ese otro es nuestro enemigo. Esta es la postura que Jesús demuestra a través de su encarnación; la reconciliación que Jesús genera entre la humanidad y Dios es hecha posible a través de su ejemplo de ser un huésped en el mundo. Él se entregó a sí mismo y se volvió un siervo, mostrando así humildad. Él acogió el sufrimiento, demostrando así su vulnerabilidad (Filipenses 2,6–8). Su postura generó significado para que la paz de Dios se realizara (Efesios 2,14), lo que nos da esperanza y valentía.

¿Se pueden construir puentes en los Estados Unidos?

Ser una iglesia de paz en los Estados Unidos de América actualmente

–Jason Boone (Estados Unidos)

Estos son tiempos turbulentos en los Estados Unidos. Nuestra nación está dividida casi en todas las temáticas importantes: política, religión, cultura – campos que funcionan bien cuando impulsan la unidad y la cooperación se han convertido en campos de batalla donde las partes opuestas chocan.





Domingo de la Paz

Mientras estas batallas se terminan, tenemos otros problemas muy reales a los cuales hacer frente. La falta de condiciones económicas, drogadicción desenfrenada en nuestras comunidades, leyes injustas que influyen en los grupos raciales y étnicos son solo algunos de ellos. Así, el incesante antagonismo que procuramos hacia estas situaciones, desgasta nuestra energía e imaginación colectivas. En lugar de trabajar juntos para abordar los problemas complejos, buscamos otros a quienes culpar.

Políticos, partidos políticos, otras naciones, inmigrantes y refugiados son culpados en algunos momentos. No importa mucho a quien culpemos, sea justificado o no, el punto del ejercicio es desplazar la responsabilidad de nosotros mismos hacia otros.

Es el vulnerable entre nosotros quien sufre más cuando la culpa se traduce en políticas y en ley. Sin voz en los escenarios de poder, la gente que es pobre, inmigrantes o prisioneros son los más fáciles de convertir en chivos expiatorios para nuestros problemas.

En este contexto, ¿una iglesia de paz tiene mucho por hacer! Debemos seguir el ejemplo de Jesús y ponernos del lado de los marginados y



los excluidos. Debemos hablar con ellos en esos escenarios de poder, debemos trabajar con ellos para transformar sistemas, leyes y políticas de opresión. Esta es quizás la tarea más urgente en este momento.

Asimismo, hay otra dimensión en este trabajo que no puede ser olvidada: La división y enemistad que alimenta nuestra necesidad de culpar no cesará solo porque las leyes sean cambiadas; es en la vida diaria donde las divisiones en nuestras actividades cívicas, culturales y religiosas aparecen por primera vez y gradualmente se intensifican.

Una creencia desafortunada se ha apoderado de nuestro país, consiste en que el cambio se alimenta con la indignación, la hostilidad y el desprecio por los que no están de acuerdo con nosotros. Jesús nos da un consejo diferente, nos recomienda que amemos a nuestros enemigos y oremos por aquellos que nos persiguen (Mateo 5). Esto no es una receta para la debilidad o la apatía, esta es una visión del Reino de Dios y una invitación a ser parte de un cambio radical.

¿Cómo las palabras y ejemplo de Jesús actúan no solamente en los escenarios de poder, sino en nuestras familias, en nuestros vecinos y compañeros de trabajo? ¿Vemos a aquellos con los que diferimos como enemigos para derrotar? ¿O vemos en ellos la identidad más importante que compartimos todos – hijos de Dios? ¿Vivimos en burbujas aisladas, donde nuestras opiniones y prejuicios son apoyados y justificados? ¿O buscamos a aquellos que viven y piensan diferente, de modo que podamos entender mejor su posición?

Una iglesia de paz está llamada a trabajar en los dos niveles a la vez. Debemos buscar audazmente la justicia en la plaza pública mientras construimos puentes de reconciliación